

3. Entre colegas en Washington

WALKER, LOCKRIDGE, WATERS Y FAYSSOUX se hospedan en el Hotel Brown de Washington poco antes del mediodía el viernes 12 de junio de 1857. Aunque ninguna manifestación pública le dé la bienvenida, Walker es "definitivamente un personaje de valor conspicuo en privado".²⁶ Durante la tarde, muchos políticos distinguidos van a verlo al hotel y le llueven invitaciones para cenar, pero pocos logran verlo ya que dice que desea "pasar por la ciudad sin hacer gala" y sólo acepta una invitación, excusándose por el poco tiempo disponible.

Walker niega ante los reporteros que el objeto de su visita a Washington sea ver al Presidente o que tenga la menor conexión con el gobierno norteamericano. Alega que su interés primordial es ir a Nueva York, hacia donde partirá en un par de días. El corresponsal del *New York Tribune* no se la traga, e informa que Walker se entrevistará con el Presidente Buchanan como representante que es del "Joven Sur", y que hay certeza de que tendrá "una recepción afectuosa".²⁷ Esa misma noche, el héroe filibustero del Joven Sur tiene una entrevista con el Presidente Buchanan en privado, pero luego se publica que la conversación fue "general e informal": Walker le anunció que era ciudadano nicaragüense, se quejó de "la intervención ilegal y hostil del capitán Davis en su contra" y solicitó al Presidente que mandara a hacer "una investigación de los hechos".²⁸

El sábado, un grupo selecto de amigos y admiradores le da a Walker un banquete de noche en el Hotel Brown; entre los comensales están el gobernador Jones, de Tennessee, el coronel Wheeler, exministro en Nicaragua, y varios oficiales del ejército norteamericano, veteranos de la Guerra de

México. La reunión es "extremadamente interesante", y el intercambio de "ideas y anécdotas entre amigos que se conocen desde la niñez, y otros, que saben apreciar y simpatizan con las luchas y la causa de su edad viril", no sólo satisface a los amigos, "sino en particular al héroe mismo en cuyo honor se realizó el convivio".²⁹ Walker planea irse de Washington el domingo, pero pospone su partida, atareado en escribirle una larga carta al Presidente Buchanan que le entrega el lunes antes de salir para Filadelfia y Nueva York. En dicha carta, transcrita en el Anexo B, Walker detalla su ilusoria visión personal de los eventos, proclamándose a sí mismo "el auténtico y legítimo Jefe del Ejecutivo" de Nicaragua. Horace Greeley, como de costumbre, al instante la analiza y critica en el *New York Tribune*:

Todo el acopio de recursos con los que el Filibustero Walker ha construido su carrera, ya sea como héroe militar o pacificador civil, sea como el voluntariamente electo Presidente de Baja California y Nicaragua o el guerrero conquistador de dichos dos países —de ambos de los cuales, como resultado final de sus proezas militares, ha salido huyendo para salvar la vida— todo el acopio de recursos, decimos, tanto en materia civil como militar, se reduce a su descarada desvergüenza. Él es un impostor cuyo descaro no conoce límite, que jamás titubea para mentir, por monstruosa que sea la falsedad, ni para presumir, por absurda que sea la afirmación presuntuosa. En este sentido él puede reclamar que está a la par de Joe Smith y Brigham Young, aunque en todos los demás aspectos sea muy inferior a ellos. Si hubiere alguna duda sobre este punto, la carta de este filibustero destartado, dirigida al Presidente Buchanan, que hoy publicamos, escrita en el carácter de Presidente de Nicaragua en el exilio, y como si la soberanía entera de dicho país reposara en su persona, decidiría la cuestión. En esa carta Walker también admite algo que vale la pena notar. Parece que, después de todo, a Walker no lo invitaron a Nicaragua los habitantes normales residentes en el país. La única invitación se la hicieron "unos pocos exiliados de Nicaragua", que habiendo desembarcado en El Realejo en mayo de 1854, se pusieron a formar un gobierno del país,

y cuando no pudieron sostenerse contra las autoridades constituidas, invitaron a Walker a que organizara una banda de aventureros en California para que les fuera a ayudar. Lo que él dice acerca de cómo aceptó esta invitación y del artificio del que se valió, y, según él mismo alega, protegido por el Fiscal Federal para el Distrito Septentrional de California y por el General en Jefe de la División del Pacífico, para evadir las leyes de neutralidad, es también digno de atención. Si es que se va a investigar la actuación de algún oficial o funcionario de los Estados Unidos en relación a Walker, nos parece que estos funcionarios, a quienes él acusa de haberle ayudado a zarpar, en violación a las leyes de los Estados Unidos, son los primeros a quienes se debe enjuiciar.

En la alusión de Walker a la campaña que condujo al tratado del 23 de octubre de 1855 y la Presidencia Provisoria de Rivas, es curioso que no hace la menor referencia a la conexión de la Compañía del Tránsito con ese asunto, y guarda igual silencio acerca del asesinato de Corral, que ocurrió de inmediato tras el tratado, ni acerca de las confiscaciones, préstamos forzosos y el sistema de saqueo organizado que despojó a la Compañía del Tránsito junto con todos los demás que tenían algo que perder, y que tuvo que ver con la expulsión de Walker tanto como la guerra que Costa Rica y los Aliados Centroamericanos libraron, no contra Nicaragua como lo declararon, sino contra los extranjeros y entrometidos que llegaron bajo Walker. El que Walker, el imperdonable destructor de Granada, se atreva a denunciar como "vergonzosos para el Siglo y repugnantes para la Civilización" los decretos y proclamas de los costarricenses que lo acusan a él y sus seguidores de piratas y filibusteros, es un rico ejemplar de atroz sinvergüenzada, sólo excedido por el pasaje en el que se pinta a sí mismo como candidato a la Presidencia, y luego electo "por una gran mayoría de votos".

No vale la pena analizar en detalle todo lo que Walker dice, excepto en cuanto a sus relaciones con el capitán Davis. Éste es un punto que nosotros deseamos se investigue, no menos de lo que desea el mismo Walker. Walker se queja de que Davis, al saber el fracaso total de la expedición de Lockridge, persistió en apoderarse de la goleta *Granada*, negándole a él la posibilidad de escapar con su tropa, o parte de ella, a San Juan del Sur, y embarcarse ahí en

dicha goleta para una travesía pirática, en la esperanza de lograr desembarcar en algún punto de la costa centroamericana y cometer nuevos robos y tropes y tropelías como los que hizo en Nicaragua. Lo que nos gustaría saber es: ¿Por qué no intervino mucho antes el capitán Davis? ¿Por qué trató por tanto tiempo a esta goleta *Granada*, que Walker le había robado a un ciudadano Americano, como si fuera un barco de guerra de la nación? ¿Y por qué, en su correspondencia y tratos con las verdaderas autoridades de Nicaragua y los generales del ejército aliado, él hablaba de Walker como si en realidad incorporara en su persona la soberanía nacional? La carta de Davis al comandante de las fuerzas nicaragüenses, en la que deniega la petición de que intervenga para impedir el desembarco de más filibusteros de California, y en la que le echa en cara la presencia de la *Granada* en el puerto de San Juan del Sur, y pone a los aliados y a Walker en el mismo plano de potencias soberanas con las que él no tiene ninguna autoridad para intervenir, ciertamente parece inconsistente con el curso que Davis finalmente adoptó. Si él tenía autoridad para apoderarse de la *Granada* —como ciertamente debió haberla tenido— él debía haber ejercido dicha autoridad mucho antes; en cuyo caso, en vez de pedirle a Walker que le solicitara refugiarse en su barco, Walker le habría rogado a él el privilegio. ¿Será que a Davis le dieron instrucciones de tratar a Walker como soberano mientras tuviera la menor posibilidad de éxito, y que finalmente interviniera para salvarle la vida, ya lo quisiera Walker o no? Como un tema de interés para la historia del gobierno de Pierce, nos gustaría que se investigara este asunto.³⁰

Como se pudo haber predicho, las elementales y muy fundamentales preguntas de Greeley quedan ignoradas, sin contestar o explicadas inadecuadamente por los funcionarios involucrados. Tanto el Ministro de la Marina (Isaac Toucey) como el Presidente Buchanan aprueban abiertamente el curso seguido por el comandante Davis, aunque el Presidente "desaprueba las instrucciones bajo las cuales Davis actuó".³¹ El exMinistro de la Marina James Dobbin, por su parte, sostiene que "no recuerda haber mencionado el

nombre de Walker en sus despachos oficiales a Davis, ni haberle dado instrucciones a Davis respecto a la guerra en Nicaragua, y que el motivo para enviar un barco a San Juan del Sur fue el de proteger a los Americanos en dicho lugar".³² Siendo ése el caso, de que las instrucciones de Dobbin para Davis eran las de proteger a sus compatriotas, surge una nueva pregunta para la que no he encontrado respuesta precisa: ¿Por qué desapruueba el Presidente Buchanan las instrucciones que se le dieron a Davis?

En el otro extremo de la aventura de Walker en Nicaragua, el general Wool explica en una carta al *National Intelligencer*, que "él no interfirió con la expedición" cuando se inició en San Francisco, debido a "las instrucciones que recibió del entonces Ministro de la Guerra, el honorable Jefferson Davis". Específicamente, después de los arrestos de Watkins y Emory (véase el Tomo 2: *Las Californias*. p. 225), Davis le envió una carta al general Wool censurando su proceder, y,

... al recibir la carta, el general Wool concluyó que se le prohibía interferir en cuestiones de neutralidad a menos que se lo ordenara la autoridad civil. Así, cuando el general Walker se le acercó para exponerle que la expedición no era ilegal ni filibustera, el general Wool le respondió que de acuerdo a las instrucciones recibidas del Ministerio, él no estaba autorizado a interferir con el proyecto, cualquiera que fuere su índole, mientras no se lo pidieran las autoridades civiles.³³

Naturalmente, las autoridades civiles en San Francisco tampoco le piden jamás al general Wool que interfiera con el proyecto de Walker. Desde el principio hasta el fin de la empresa filibustera contra Nicaragua, las autoridades dejan zarpar sin ningún estorbo a los filibusteros de California, en violación flagrante de la ley de neutralidad. Aunque los funcionarios del gobierno norteamericano no explican el motivo de su negligencia, Horace Greeley lo explica por ellos:

... Ellos [los funcionarios federales] no interfirieron en el caso de Nicaragua. ... El caso de Nicaragua ocupa un sitio peculiar. La Administración pasada, por no decir nada de la actual, era una Administración filibustera. Walker, aunque no actuara autorizado por Washington, actuaba, por lo menos, de acuerdo a los principios e ideas del gabinete; y es una máxima establecida de todo fanatismo, y en especial del fanatismo filibustero, que el fin justifica los medios. ... A Walker le permitieron proseguir, no sólo constriñendo a ciudadanos Americanos, sino robándoles y matando a los que trataban de escapar de sus garras ...³⁴

Durante la administración de Pierce, y después bajo Buchanan, el *Tribune* consistentemente denuncia la flagrante complicidad del gobierno de Estados Unidos con los filibusteros; y al consignar la recepción de Walker por el Presidente Buchanan en la Casa Blanca, Greeley se expresa:

Durante años nuestros estadistas de la Democracia Esclavista dominante han profesado desaprobar el filibusterismo, mientras sus partidarios activistas lo han fomentado y su partido le ha sacado gran provecho. Las asociaciones de la "Estrella Solitaria", las organizaciones secretas para Cuba y otros clubes fundados para incitar y aprovechar el deseo popular de la adquisición y expansión territorial, todos han sido centros de reclutamiento para la Democracia Fingida —superados sólo por las tabernas en su eficacia como "semilleros de democracia", como tan expresivamente los llama Mike Walsh. El propio general Cass ha escrito una carta aprobatoria a un mitin filibustero en esta ciudad, en el que el oficial federal Rynders fue el cocinero principal; mientras la firma del Presidente Buchanan en el Manifiesto de Ostende señala que, de corazón, si no en acción, es un filibustero de la calaña de Walker. Así pues, está bien que míster general Walker & Cía. pasen por alto el hecho de que son notorios violadores de las Leyes de Neutralidad de nuestro país, y parándose delante del Presidente y del gabinete, virtualmente les digan —"Bueno, ¿qué se proponen hacer? Los desafiamos a que nos arresten y nos

metan en la cárcel —y en cuanto a que nos condenen, bien saben ustedes que es moralmente imposible mientras sea miembro del jurado uno solo de vuestros partidarios". ¿Qué harán ellos?³⁵

Buchanan y sus ministros no hacen nada. El contubernio del gobierno norteamericano con los filibusteros y con William Walker en persona, y la mira geopolítica puesta en Nicaragua, es parte integral de los Estados Unidos del Destino Manifiesto, donde la voz de Horace Greeley surge y resuena fuera de la corriente mayoritaria de la opinión pública. Greeley, realmente, es el profeta que siempre quiso y supo ser. De hecho, en nueve diarios norteamericanos, de diversas partes de la nación, que he revisado, en junio de 1857 nadie sugiere que las autoridades deban pretender arrestar a Walker por violación de ninguna ley. En consecuencia, tras entregarle la carta al Presidente Buchanan el lunes 15 de junio de 1857 en la mañana, William Walker continúa sin tropiezo su gira triunfal, dirigiéndose por la tarde a Filadelfia y Nueva York. El filibusterismo busca a Wall Street.

